

LIBROS

Las nubes
de la Costa
del Sol

La sociología fue concebida como una ciencia dotada de neutralidad axiológica. Nació en unos momentos de crisis y de problemas sociales, los producidos por la industrialización y la aparición de un proletariado que iba pasando de reclamar justicia a ocupar un puesto en la Historia. Pero surgió en el seno de la sociedad burguesa, y se fraguó de acuerdo con los intereses y aspiraciones de esa clase. A la burguesía francesa, inglesa, alemana o norteamericana le podía interesar que alguien le analizara los fenómenos sociales, como también las causas y efectos de su problemática, pero no que unos individuos, con el pretexto de la ciencia, se inmiscuyeran en la solución de esos problemas. Esta tarea correspondía al poder, y cualquier intromisión podía ser considerada como subversiva. Los sociólogos se limitaron a ser los analistas, mientras que los médicos fueron los políticos. Incluso la crítica se consideraba algo que invadía el campo de la terapéutica política, y hasta se estimó que era introducir elementos subjetivos en algo que, para lograr y conservar su aspiración científica, exigía mantenerse al nivel de la objetividad. Quien, o lo que, transgrediera estos mandamientos quedaba excluido de la sociología.

Luego vino Marx, con aquello de que el papel de la filosofía no era interpretar al mundo, sino cambiarlo, lo que, *mutatis mutandi*, era perfectamente aplicable a la sociología. También hizo encajar los dispersos conceptos sobre alienación ofreciendo una teoría que también explicaba muchas cosas a, y sobre, sociólogos y sociología. Fue una brecha en la sociología clásica por la que discurrirían especialistas que no necesariamente participaron en las interpretaciones de marxismo. Con el tiempo llegó hasta a crearse una fértil corriente de teoría sociológica denominada "crítica", y, en los momentos de una nueva crisis en el modelo de sociedad industrial-burocrática-consumista, estudiantes de sociología y jóvenes sociólogos salieron a la palestra de la contestación, con vocación revolucionaria,

blasonando la interrogante: "¿Sociólogos para qué?".

Otro de los que parecían requisito ineludible para que un trabajo fruto de un análisis de la sociedad fuera consagrado como sociológico era el estilo de exposición. Parecía que cuanto más rollo, con más datos y con un lenguaje más esotérico, era más científico. De esa manera, sus autores se imbuían en el sacerdocio de la ciencia y su obra quedaba dotada de una sacralidad que la ale-



jaba del resto de los mortales.

Agradadamente, aunque no sin esfuerzos, todo cambia, hasta la democracia orgánica. Y dentro de este cambio podemos señalar, no sin cierto alborozo, un trabajo al que no le faltan pretensiones que, sin embargo, no son las del elitismo, sino las de llegar a la gente. Se trata de un breve pero nutrido estudio sociológico sobre ese fenómeno llamado Costa del Sol, y particularmente centrado en el análisis de su sector turístico, el básico y originador del metabolismo físico y social en esa parte of Spain (1).

Escrito de un modo suelto, con una buena dosis de cachondeo, se aleja del pétreo estilo de los clásicos estudios sociológicos; lo que no es óbice para que junte una correcta utilización de las categorías científicas

(1) J. J. Galán, A. Martín, J. Ruiz, A. Mandy: Costa del Sol: retrato de unos colonizados. Dibujos de Martín Morales. Ed. Campo Abierto. Madrid, diciembre de 1977. 176 páginas.

a la crítica y a la denuncia. Conjuga el análisis con lo que es un testimonio vivo, si tenemos en cuenta —otra de sus peculiaridades— que de los cuatro autores tan sólo uno es profesional de la sociología. Los otros tres son integrantes de la fuerza de trabajo de la industria turística.

Esperemos que en otra ocasión se nos ofrezca otra faceta de esa misma Costa del Sol, magnífico laboratorio para conocer la clase dominante durante la dictadura franquista, sus modos y sus maneras. Sería recomendable que el equipo investigador que se propusiera tal trabajo incluyera a un criminólogo y a un zoólogo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

"Que Valencia
conteste"

"Que Valencia conteste", último libro de Rafael Ventura Meliá, aparece en el mercado cultural valenciano para incomodar a los que están todavía en el poder municipal y a los que se encuentran en su puerta de acceso. Estas 150 páginas en catalán editadas por Gorg, con portada de Arturo Heras, consisten en una visión crítica e incisiva de los dos últimos años de la vida ciudadana. En dicho período, el poder municipal, la oligarquía franquista, han bunkerizado la vida ciudadana, en un proceso de signo contrario al de otras ciudades, y del país en general, disfrazando de catalanismo-anticatalanismo y otras especies simbólicas las reales divergencias entre una mayoría ciudadana que votó socialista y unos detentadores del poder que siguen como siempre.

El autor escribe habitualmente en medios informativos de Madrid y Barcelona. Miembro de una generación de escritores valencianos vinculada al área catalana de creación literaria y al compromiso político de ser conciencia de un pueblo en busca de sus señas de identidad nacional, Ventura Meliá ejerce la profesión en el marco de unas coordenadas trazadas por el sociolingüista Rafael Ninyolles en el prólogo de este ensayo. El autor es uno de esos intelectuales calificado de descarado "insider" que por querer vivir los problemas estando dentro y como parte activa, luego tiene que expresar sus ideas fuera de Valencia por el consiguiente veto que adquiere en los medios de comunicación. "El exilio publicitario ha sido a menudo —escribe Ninyolles— la miserable pa-

radoja de ese 'insiderismo'". Esta circunstancia no sólo afecta a Ventura Meliá. Una larga lista de trabajadores de la cultura en Valencia ejercen así su profesión.

El ensayo no busca el saber enciclopédico ni la versión objetiva de los hechos más destacados, sino más bien unas afirmaciones subjetivas realizadas según el modelo de la llamada crítica cultural, entendiendo cultura como civilización, y ésta como manera de vivir y expresarse. Así se ofrece una lectura crítica de la prensa diaria y se cuentan hechos que no vieron luz y taquígrafos. Una primera parte trata de la crisis del ejecutivo representado por los ediles municipales, miembros de la Diputación y hombres del Gobierno Civil. La última parte vuelve al ejecutivo y sus "cruzadas" de defensa del orden público y de la personalidad valenciana, muestras palpables de sus últimos estertores. Los capítulos centrales van dedicados a la destrucción del medio ecológico y urbanístico, así como a la manipulación ideológica que desde los medios de comunicación ejercen los portavoces oficiales del ejecutivo, bien calificado por el escritor Ama-deu Fabregat de "bunker-barraca".

Al contrario que la vida española, en Valencia el ejecutivo local asiste en silencio al aumento de la violencia ultra. Los medios informativos no actúan en denuncia de estos hechos y hay que esperar a un libro como el de Ventura para encontrar impresas opiniones que en Madrid o Barcelona son tema de editorial cualquier día del año. El autor describe las Fallas del pasado año como situación en que la violencia domina la ciudad. Suárez ya fue recibido impopularmente con gritos de "falleras valencianas" y "Sonsoles a Madrid". El presidente acompañaba a su hija, fallera mayor infantil entonces. "Las Fallas fueron el campo de batalla de las Fuerzas de Orden Público contra todos y ninguno", escribe Rafael Ventura. Y así fue. Un grito como "Fiestas populares" o "Fuera la Junta Centralista Fallera" era recibido a golpes. Si alguien levantaba una senyera sin franja azul era castigado duramente por unos u otros. Llegó incluso a hablarse de un proceso sociológico que convirtiera a la senyera en ikurriña. Actos como el anuncio de la fiesta, cabalgata del "ninot" o fuegos de artificio se ilustraron de múltiples incidentes, balas de goma, botes de humos.

Otra subjetividad de Rafael Ventura descrita en el libro se refiere al "affaire 'Ajoblanco'",